



CANT QUART

GIBRALTAR OBERT

L'hèroe, empès per una forsa sobrehumana, gira espaltes á sos enemichs. Planta vora Gádes lo brot de taronger. S' en puja á Calpe, montanya que, capsal de l' Atlántida, lligava l' Europa ab la África. Al obrir-la á colps de clava, veu esser l' Exterminador qui mou son bras. L' Àngel irat li fa veure l' combat dels elements contra la gran víctima. Prorromp en un crit de venjansa. Dalt, al fons del cel, l' Altíssim condemna l' Atlántida á ser esborrada del món, y á aqueix á ser trossejat en continents. Hèrcules entra, junt ab la mar, en la terra damnada.

**M**es ja de les guspies d' inspiració que hi volan, al front del hèroe envían la més hermosa ls cels, com de florides branques, que als passarells bressolan, una flor cau que fora germana dels estels.



CANTO CUARTO

GIBRALTAR ABIERTO

Impelido el héroe por fuerza sobrehumana vuelve las espaldas á sus enemigos. Planta cerca de Gádes el tallo del naranjo. Sube al Calpe, monte que, cabecera de la Atlántida unía África con Europa. Al partirlo con su clava, advierte que el Exterminador es quien gobierna su brazo. El Àngel, airado, le muestra el combate de los elementos contra la gran víctima. Prorrumpe en exclamaciones de venganza. En el fondo de los altos cielos, el Omnipotente condena á la Atlántida á ser borrada del mundo, y á éste, desmenuzado en continentes. Hércules penetra, junto con el mar, en la tierra condenada.

**M**as ya de las centellas inspiradoras que por ellos vagan, la más hermosa envían los cielos á la frente del héroe, cual de floridas ramas, do el pardillo se mece, despréndese una flor que hermana de los astros ser pudiera.

Entre rouredes d'armes y punys batents s'escorre,  
la clava corsecanta tot carregantse á coll;  
traspassa 'ls rius, tramonta les serres á més corre,  
fins que dels camps de Gádes trepitja 'l sech rostoll.

En un marge, que ombrejan palmes reals, s'atura,  
tendre encara, á plantarhi lo brot de taronger,  
y á correuyta anantsen—Una altre ma més pura  
te regue y cuyde,—diuli—:pus jo tinch altre afer.—

Lo sol besa, aclucantse, dels puigs la cabellera  
que arrancarà, per férsen molsós coixí, la mar;  
apar llantia espiranta damunt la capsalera  
d'un gegantí cadavre que van á amortallar.

Llavors lo freu<sup>1</sup> no hi era, lo bras ab que encaixara  
Bética ab Libia era aspra renglera de turons,  
ciclòpea cadena, de que son caps encara  
de Gibraltar y Ceuta los dos altívols monts.

Ab ella l'Arquitecte diví fermá tes ones,  
Mediterrá, que esquerpes sortían de ton llit  
per corre á un mar més ample, lleons vers ses lleones,  
que ab sa platja forcejan frissoses á llur crit.

Deslízase entre robledales de armas y batientes puños,  
en hombros cargándose la destructora clava, y, en rauda  
carrera, salva rios, tramonta sierras hasta hollar el tostado  
rastrojo del suelo gaditano.

En un ribazo, que las palmas reales asombran, detiéndose  
á plantar el aún tierno retoño del naranjo, y con pié ligero  
partiéndose—Mano más pura te riegue y cuide,—le dice:—  
que otro quehacer me llama.—

El sol besa al apagarse las cabelleras de los cerros que el  
mar arrancarà para tejerse un mullido cojin: semeja mor-  
tecina lámpara sobre la cabecera de un gigantesco cadáver  
que han de amortajar.

Entónces el Estrecho no existía; el brazo que enlazaba la  
Bética con la Libia era fragosa sarta de peñones, cadena  
ciclòpea cuyos extremos, los dos enhiestos montes de Gi-  
braltar y de Ceuta, duran todavía.

Con ella el divino Arquitecto sujetó tus olas, Mediterrá-  
neo, que ariscas se salían de tu lecho para correr á más  
anchuroso mar, leones hácia sus leonas que rijosas  
forcejean contra la playa á su reclamo.

Eix mur ò restellera de cingles, era Calpe;  
 los Pyrineus no foran més aspres ni majors,  
 sí, enamorat d' Espanya, vingués á seurhi l' Alpe,  
 atret, com les abelles, pel riure de ses flors.

Mes está escrit: un vespre, del mar la cadireta,  
 sols per rentar l' Atlántida d' un crim, s' aixecará,  
 y per penjar al sostre son niu, una oreneta  
 no trovará en tota ella prou terra l' endemá.

Sos turons, que com arbres de nau en lo naufragi  
 caurán romputs, tremolan á cada sol ponent,  
 y avuy, com si á cumplirse vingués un mal pressagi,  
 trasmeten á les planes llur fort tremolament.

Tu sola dorms embriaga, del Occident oh reyna,  
 ¿no't sens desfer á trossos, l' abís glatinte ensemps?  
 ¿no veus al cel un glavi de foch que 's desvenyena?  
 cau de genolls y prega, mes ¡ay, no hi ets á temps!

Que del suplici es l' hora terrible; ja llampega  
 la clava, al front de roca de Calpe devallant,  
 com sanguinós cometa que pel cel s' arrossega,  
 secades, pestes, llágrimes, ruina y dol vessant.

Aquel muro, ó rimero de riscos, era Calpe; no fueran los  
 Pirineos más ásperos ni más colosales, si, de España ena-  
 morados, viniesen los Alpes á asentarse sobre ellos, atraídos  
 cual las abejas, por lo gajo de sus flores.

Mas, escrito está: alzaráse una noche la compuerta de los  
 mares tan sólo á lavar un crimen de la Atlántida; y, para  
 colgar su nido de un alero, no hallará la golondrina al  
 siguiente dia tierra bastante en toda ella.

Sus picachos, que rotos caerán cual arboladura de navío  
 en un naufragio, tiemblan al ocaso de cada sol; y hoy, cual  
 si cumplirse debiera un vaticinio funesto, propagan á las  
 llanuras su retemblo intenso.

Sólo tú duermes embriagada, oh reina de Occidente,  
 ¿no te sientes deshecha en pedazos que ya el abismo pala-  
 dea? no ves desenvainarse en los cielos una espada de  
 fuego? cae de hinojos y ruega; mas ¡ay! es tarde ya.

Que del suplicio ha sonado la terrible hora; ya centellea  
 la clava descendiendo á la rocosa frente del Calpe, cual  
 sanguinoso cometa que se arrastra por los cielos derra-  
 mando sequías, pestes, lágrimas, luto y ruina.

Cauhen d' esglay los homes; s' escriuixen les montanyes;  
 ab gran panteix espera quelcom d' horrible 'l mon ;  
 Y, al colp esportellantse la serra, ses entranyes  
 mostra al sol, que entre boyra per sempre se li pon.

Ell pren alè, y lo ferre tallant torna á les bromes,  
 del hort de les delicies per ferne un camp de morts ;  
 quan, com un vol de tendres y místiques colomes,  
 l' enrotllan amorosos d' Hespèris los recorts.

Planyent de son amor á la regina hermosa,  
 lo mall, que abranda 'ls ayres cayent, vol decantar,  
 mes eix, entossudintse, s' aterra, y la resclosa,  
 com férrea porta, s' obre de bat á bat al mar.

S' estimba ab castells d' aygua l' eslleuissada serra,  
 y al cru espetech s' esquerda l' Atlántida trement ;  
 los estels, dalt, aguaytan si esclata en llamps la terra,  
 la terra, si ab sos astres li cau lo firmament.

L' hèroe esblaymat sospita que es tot allò un desvari ;  
 quan veu á ses espatlles un Geni agegantat,  
 de qui la grega lira, profana en lo santuari,  
 ni, veu del cel, la Síbila de Dèlfos, ha parlat.

Pasmados dan los hombres en tierra; desvencijanse los  
 montes; con enorme resuello espera el mundo algo terro-  
 rífico, y, aportillándose á los golpes, muestra la sierra sus  
 entrañas al sol, que entre nieblas para siempre se le oculta.

Cobra aliento, y dirige á la brumazon la tajante ferrada  
 para el huerto de las delicias convertir en campo de ma-  
 tanza: cuando, como bandada de tiernas y místicas palomas,  
 rodéanle amorosos los recuerdos de Hespèris.

Condolido de la hermosa reina de sus amores, pretende  
 desviar la maza que encandece los aires al caer, mas ésta,  
 pertinaz, se atierra, y el dique, cual férrea puerta, se abre  
 de par en par á los mares.

Despénase entre golpes de agua la desgajada serranía, y al  
 estertóreo traquido resquebrájase la temblorosa Atlántida;  
 los astros desde lo alto atisban si estalla en rayos la tierra,  
 la tierra, si con sus luminares el firmamento se derrumba  
 sobre ella.

Atónito el héroe lo atribuye á alucinacion; cuando á  
 sus espaldas divisa un Genio agigantado, que nunca men-  
 taron ni la helénica lira, al santuario profana, ni, voz del  
 cielo, la Síbila de Dèlfos.

En llampegueig volcánich sos ulls grifolan ires,  
terbolins l'arrebossan, fredat y confusió;  
lo foch del cel li encercla corones de guspíres,  
li es música escoltívola l'espetegar del tro.

Brandeja ab ma ferrenya l'espasa flamejanta  
que romperá en lo dia darrer lo pern del mon:  
y escamarlat damunt la víctima geganta,  
peu ensá peu enllá, li descarrega al front.

Vessant de Deu les ires hont fou trempada, hi baixa  
semblanta á una columna d'incendi pyrenaych,  
que, com faixá l'Europa, l'Atlántida ara faixa;  
«Para 'l coll,» com dihentli, «abísmat ja, que caych.»

Espignet de la trompa que als mons, en sa agonía  
cridará al espantable juhí del Criador,  
sa veu desbota rústega pel cel que s'incendía,  
com de cent rodants carros traqueig retronador.

Atlants, heu de desésser: la terra fins que us serva  
s'en ha d'entrar á estelles com á vaixell podrit:  
fássas enllá ò enfónzes l'humanitat superba,  
fássanshi monts y regnes, que 'l mar muda de llit.

En volcánico relampagueo iras lanzan sus ojos, torbelli-  
nos, pavor y confusion le envuelven; con corona de  
centellas circúndale el fuego del cielo, y le presta sonora  
música el rimbombe del trueno.

Vibra con sañuda mano la flamígera espada que ha de  
quebrar el quicial del mundo en el dia postrimero, y es-  
parrancado sobre su gigante víctima, aquí un pié y otro  
allí, le descarga en la frente.

Vertiendo las divinales iras en que adquirió temple,  
desciende cual columna de pirenáico incendio, que, como  
ciñó la Europa, ciñe ahora la Atlántida; cual si dijera:  
«Presenta tu cerviz, abísmate, que voy sobre tí.»

Clangor de la trompa, que á los agonizantes mundos  
llamará al espantable juicio del Eterno, bronco retumba  
su acento por los cielos que se inflaman, cual de cien rodan-  
tes carros retronador traqueteo.

Atlantes, fenecer debeis: hasta la tierra que os sostiene ha  
de sumirse hecha astillas cual podrido bajel: hágase allá ó  
húndase la humanidad soberbia, apártense montes y reinos,  
que el mar cambia de lecho.

Ja apunto á ses entranyes la ploma per escriurhi  
Lo jutjament del poble que 's creya sempitern :  
plegau, Atlants, de bátreushi; Hespérides, de riurhi;  
purs ángels, á la gloria ; fills de Neptú, al infern.

Será ta clava, Alcides, sa enterradora aixada;  
per çò, fosser de pobles y mons, jo 't guio assí;  
y á fi de no esqueixarte lo cor, de ta estimada,  
per ara repintarlhi, l'imatge n' esborrí.

L' Europa tu arrancares de l' África, les dues  
dels brassos de l' Atlántida d' un colp jo arrancaré;  
y á aqueix corch de la terra, sos fills y filles nues,  
del Deu que adora, als poltres, per grana llansaré.

Mes ¿sents? per sepultarla la terra ja 's mitxobre ;  
¡oh! mírala estimbada rodarhi desde'l cim;  
li reque ò no, ha de bèures, girada de sotsobre,  
de l' amargor de l' ira divina l' escorrim.

Ni som en la gran era tots sols eix blat á batre ;  
mira allí com ses ales hi aixampla 'l Simoun,  
lo torb del Equinocci surt més enllá á combatre,  
y 'l mar s' espanta al vèures d' un altre mar damunt.

Ya á sus entrañas dirijo mi pluma para escribir en ellas la  
sentencia del pueblo que se tuvo por sempiterno : cesad,  
Atlantes, de batiros; Hespérides de solazaros; á la gloria,  
ángeles de pureza, hijos de Neptuno, al infierno.

Tu clava, Alcides, será su azada enterradora; por eso yo,  
sepulturero de mundos y de pueblos, aquí te conduzco; y, á  
fin de no desgarrar tu corazon, borraré de él, para repin-  
tarla ahora, la imágen de tu amada.

Tú, del África arrancaste la Europa, yo arrancaré las  
dos á la vez de los brazos de la Atlántida y echaré esta car-  
coma de la tierra y á sus desnudos hijos, por forraje, á los  
potros del Dios á quien adora.

Mas ¿no percibes? para sepultarla ya se entreabre la  
tierra, ¡oh! mírala rodar despeñada desde la cúspide; de su  
grado ó mal su grado, ha de apurar, vuelta lo de arriba  
abajo, las escurrimbres del amargor de la ira divina.

No estamos solos en la grande era á trillar este trigo;  
mira el Simoun ensanchando allí sus alas, el torbellino del  
Equinoccio asoma en lontananza á combatir, y el mar se  
sobrecoge de verse encima de otro mar.

Y tots d'acort la colcan pel Nort, Garbí y Mitx-dia,  
esquarterantla ab boques de gegantins caymans;  
ab gran ragull dihentme quiscun, que engoliría  
del univers en runa los trossos flamejants.

Aguayta com hi abocan los pols ses nuvolades,  
que ab llurs ramats aplegan lo Llevantí y Ponent,  
s'arruan y espesseixen, al tro arremolinades  
de mon fuet de flama que atiadó'ls encen.

¿Lo brahol d'un incendi dels núvols ous dessobre?  
de llamps es una mànega que hi baixa en terbolí:  
¿altres ne sents al fons? son del infern que 's obre  
per rèbrela, entre Harpíes y Furies, en son sí.

¿No sents com xiscladores per tot ja esvolategan  
empenyentla y penjántseli als peus en lleig eixam?  
ensempe que ronch me crida l'abisme, hont 'l arrossegan:  
¿eix pa com no li llanso fentlo glatir de fam!

Cuyta oh! que es hora; afányat, si tens prou pit, devalla  
de Calpe á l'aygua, pássala, tramóntala d'un salt,  
á Hespèris trau dels brassos d'eix mar que la avassalla,  
y creuré al que m'apressa, terrible Deu de dalt.

Y todos á la vez cabalgan en ella por Norte, Oriente y  
Ocaso, descuartizándola con bocas de gigantesos caimanes;  
con enronquecido acento diciéndome cada uno, que engu-  
lliría, del universo en ruinas, los flameantes escombros.

Atisba como los polos lanzan también sus nublados que  
el Aquilon y el Ábrego allegan á sus rebaños; apíñanse y se  
condensan en tropel, al chasquido de mi flamígero azote  
que azuzador los enciende.

¿No oyes el baladro del incendio por cima de las nubes?  
es una manga de rayos que descende en turbion: ¿no per-  
cibes otros en el fondo? son del infierno que se abre para,  
entre Arpías y Furias, recibirla en su seno.

¿No escuchas como chilladoras revolotean por doquiera,  
empujándola y colgándose de sus piés en repugnante en-  
jambre? al par que ronco me pregunta el abismo á que la  
arrastran ¿por qué, haciéndole hambrear, no le arrojo estas  
migajas!

Acude, es hora ya; apresúrate, si te sientes con ánimo  
bastante, descende del Calpe al agua, crúzala, trasponla  
de un salto, saca á Hespèris de los brazos de ese mar que  
la avasalla, que obedecer debo al que me acucia, terrible  
Dios de las alturas.

Ronch tro de trons que 'n baixa suspen al estimbarse  
cingles y mars, y al cel que fa de tornaveu,  
tement morir, los astres y mons semblan pararse  
á oír la nova, altíssima, paraula del gran Deu.

—Al dar per cor la terra á eixams de mons, «Covaula»  
los diguí á tots, «corona siauli de claror,  
y als brassos ab canturies, oh Serafins, bressaula,  
que es l' home qui hi va á naixer, l' amor del meu amor.»

Per ell de l' ampla cúpula del firmament penjíla,  
per guarda 'ls rossos àngels, per llantia 'l sol li he dat,  
y ell contra mi ara aixeca, per férsen Deu d' argila,  
l' univers que á ses plantes posí, ¡ malaguanyat!

¡El contra mi! dels éssers aquell que més amava,  
aquell de qui volía la pensa per espill,  
com plau als astres vèures lluhir en la mar blava,  
y á un rey sa noble estampa mirar als ulls d' un fill.

¡Oh! cada sol, cada astre del cel sentme una lira  
que 'm canta en mons més amples y hermosos son amor,  
¡que així l' aubaga terra, que ni tant sols s' ovira,  
que eixa taca d' un punt m' haja robat lo cor!

Ronco fragor de truenos que de ellas descende, suspen-  
de en su caida riscos y mares; y en el cielo, que forma  
tornavoz, astros y mundos, temerosos de morir, parece que  
se paran á escuchar la nueva, altísima palabra del gran Dios.

—Al dar la tierra por corazon á enjambres de mundos,  
«Cobijadla» dije á todos, «séd su fúlgida corona, y con cán-  
ticos, oh serafines, mecedla en vuestros brazos, que es el  
hombre que á nacer vá en ella, el amor de mis amores.»

Para él de la vasta cúpula del firmamento suspendíla;  
rubios querubines le dí por custodios; por lámpara el sol; y  
él contra mí levanta ahora, para erigirse en su Dios de ba-  
rro, el universo que, en hora menguada, puse á sus plantas.

¡Él contra mí! el que yo más amaba de todos los seres;  
aquél en cuya mente gozábame en mirarme, como place á  
los astros reflejarse en los cerúleos mares, y á un rey, con-  
templar su noble estampa en los ojos de su hijo.

¡Oh! cada sol, cada astro de! cielo siendo una lira que en  
mundos más dilatados y hermosos me canta sus amores,  
¡qué así la sombría tierra, que apenas si se divisa, qué ese  
átomo de mancha me haya robado el corazon!

Prou juntí 'ls continents, de l'aygua al destriarlos,  
perquè en ma gloria unissen ses llengues en un cant;  
mes lo pecat m' obliga, ¡y ab quan doló'! á esbullarlos;  
¿quin mal t' he fet, fill d' Eva, que aixis m' ofengas tant?

¿Perquè m' escups lo fanch, de que 't traguí, á la cara?  
No parant jo d' amarte, may paras d' avorri 'm.  
Recordant lo diluvi tremola 'l mon encara,  
y ja 'n demada un altre l' Atlántida ab son crim.

Mes, prompte á la que esborra del cor mes santes regles  
com lletra mal escrita, la esborraré del mon;  
y 'ls segles á venir no sabrán dir als segles,  
los vells Atlants, llurs tronos, ò sepultura hont son.

Oh mar, romp la muralla d' arenes que 't te presa;  
foch que bulls dins la terra, desbota sota 'l mar;  
cayeuhi, negres núvols, com llops damunt la presa;  
atíals tu, mon Angel, y dónalsla á tragar.

¡Oh! atolla en sa rodera lo carro de sa gloria;  
llansa eix got de metzina, sinó 'n beuré tothom;  
destralejant fes llenya del arbre de l' historia;  
esbulli 'ls pobles; trenca la terra que 's corromp.

Bien junté los continentes, al separarlos de las aguas,  
para que aunadas sus lenguas cantasen mi gloria; mas, oblí-  
game el pecado ¡con cuánto dolor! á dispersarlos ¿qué mal  
te hice, hijo de Eva, para ofenderme así?

¿Por qué, el barro de que te formé, me arrojas á la cara?  
No cesando yo de amarte, de aborrecerme no cesas. Del  
diluvio al recuerdo, tiembla el mundo todavía, y otro exige  
ya por sus crímenes la Atlántida.

Pronto, empero, á la que mis santos preceptos borra de  
su corazon, cual caracteres mal trazados, yo borraré del  
mundo; y los venideros siglos no sabrán decir á los siglos,  
dó yacen los antiguos Atlantes, ni sus tronos, ni sus sepul-  
cros.

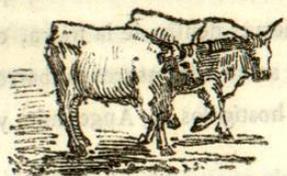
Rompe, oh mar, el muro de arena, que te aprisiona;  
fuego, que rehierves dentro de la tierra, estalla debajo de  
los mares; caed sobre ella, negros nubarrones, cual lobos  
sobre la presa, hostígalos tú, Ángel mio, y dásela á tragar.

¡Oh! atasca en la rodada el carro de sus glorias; arroja este  
vaso de ponzoña, no lo beban los demas; á hachazos haz  
astillas el árbol de su historia; dispersa los pueblos; que-  
branta la tierra que se corrompe.

Y 'ls 'vuy malavinguts fragments en que s' partesca,  
units pels nets d' Hespèris me tornarán á amar,  
com un parell de braus que 'l bover desjunyesca,  
per, al ser vells, poderlos mellor aparellar.—

Diu Jehová; y per entre los sols de sa corona  
sa cara ha vist Alcides, com llunyadá llampech,  
en mitx del cel que núvol y fosch flameja y trona,  
y tantost cau, com arbre que un llamp ha deixat sech.

Mes de prompte enardintse son cor á una guspira  
que li tramet l' Altíssim, despresa de son ull,  
com estimbada roca, se llansa al mon que espira,  
gromoll de terra y aygues d' un cáos al rebull.



Y los hoy mal avenidos fragmentos en que se parta,  
enlazados por los nietos de Hespèris, me volverán á amar,  
como yunta de indómitos novillos que el boyero desunce,  
para mejor poderlos emparejar á la vejez.—

Así dice Jehová: y, por entre los soles de su corona,  
ha visto Alcides, cual lejano relámpago en medio de cielo  
que, anubarrado y lóbrego, truena y fulmina, y casi da  
en tierra, como árbol pasado del rayo.

Mas, enardecido de súbito su corazon por una centella  
que, de sus ojos desprendida, le transmitió el Altísimo, des-  
ciende, cual desgajado peñasco, al espirante mundo, grumo  
de tierra y agua en hervoroso cáos.

